

que hemos sido favorecidos, dejando abiertas estas páginas para quienes, por sus conocimientos; ó por cualquier circunstancia relacionada con tan importante asunto, se consideren en el caso de dirigirnos sus observaciones.

*
* * *

EN FAVOR DE LOS MARINOS



CARTA DEL SR. PÁRROCO DE ZUMAYA

Sr. D. Antonio Arzác.

Zumaya, 30 de Enero de 1901.

Mi querido amigo: En mi poder su grata, no pensaba escribir nada acerca de la tremenda desgracia de Motrico, porque mi ánimo está hondamente afectado desde el día del naufragio de la lancha «San José» que una tempestad, *imprevista* en esta costa, la hizo zozobrar, y ni siquiera me he atrevido estos días á contemplar el Cantábrico que tantas víctimas de su furor me hace recordar.... ¡Qué estadística tan lugubre y pavorosa podrían formar mis compañeros, los Curas de Ondárroa, Motrico y Guetaria, de los pobres pescadores que han perecido en el mar, en estos cincuenta últimos años! Yo he examinado hoy los libros parroquiales, resultando que en 33 años, desde 1851 á 84, se han ahogado, en varios naufragios, 48 marineros de este puerto, todos ellos conocidos míos; y hay que advertir que apenas hay pescadores, porque hace años la mayoría se dedican al cabotaje en que hay menos peligros. Mas en los otros puertos citados, donde no hay otro recurso que la pesca, han perecido tantos y tantos que se apena el ánimo y no sabe uno escribir acerca de tanta desdicha.

Yo espero que toda la raza bascongada se conmoverá estos días; no faltarán oraciones y sufragios por los náufragos, y la caridad aliviará las desgracias de las pobres viudas y huérfanos; se hablará y escribirá, como otras tantas veces, de lo que se debería hacer para amino-

rar tan frecuentes desgracias marítimas; pero me temo que nada práctico se haga, pudiendo hacer mucho, á favor de los pobres *arrantzales*, y suceda también en adelante *Junak jun... eta beste bat arte...*

Las causas del naufragio: un temporal imprevisto, á pesar de la marejadita de víspera, porque el barómetro estaba más alto que nunca, cuando muy de madrugada salieron las lanchas; y si bien el horizonte estaba turbio, se creía era á consecuencia del tiempo del Norte, y me parece que todos nos engañamos aquella mañana en estos puertos, hasta que en un momento vino la gran marejada del N. O. con viento fresco, capaz de zozobrar á las mejores lanchas, que la naufragada era de las mejores condiciosos, pues que aquel día aun los buques de cabotaje sintieron los efectos de la mar gruesa que les quería tragar.

El día 25, víspera del naufragio, el temporal de N. O., con mar gruesa y nieves, era duro en las costas asturianas, como lo indica la llegada en 24 horas al fondeadero de Guetaria de dos buques que aquella mañana salieron de Gijón, pero no recaló á Machichaco hasta el 26. Si la tempestad retrasa unas pocas horas, se hubiesen perdido muchas lanchas de las llamadas *miriñaques*, de Ondárroa, que arribaron á tiempo aquella mañana, reconociendo en momento oportuno el peligro; mas me temo una gran catástrofe, el mejor día, porque no son lanchas de cala para invierno.

Si aquel día el telégrafo hubiese anunciado la intensidad de la borrasca desde Coruña, Gijón ó Santander, las lanchas de esta costa que se fiaron en la altura barométrica, no hubieran salido á las calas, y se evitaba tan horrible catástrofe. Por tanto, urge unir la costa cantábrica con telégrafo ó teléfono directo, siquiera desde Santander, porque, como sucedió el día 26, pueden entrar de improviso temporales que nadie puede prever claramente; y en caso de duda sería un gran dato el aviso del tiempo que reinase en las costas del OE.

Hay que desterrar las lanchas atraineradas durante la pesca de invierno; y las traineras también han de ser más estables, porque las usuales no sirven para la vela.

He leído estos días que se trata de hacer señales por medio de Faros, poniendo luz roja; pero esto tiene el inconveniente de que no se puede mudar la luz focal de los faros por los trastornos que se originarían en el cabotaje de altura, además de que esta señal no sería bien apreciada de las calas. El mejor medio para entenderse con las lanchas

es el antiguo: la fogata de noche, á intervalos convenidos y lugares señalados; y de día el humo, también á intervalos, que desde las calas conocen perfectamente los marineros.

Este sistema de entenderse con las calas está en uso hoy día en toda la costa.

Insisto también en las atalayas. La lancha zozobrada fué vista, que venía la primera, por un marinero con su anteojo, á distancia de unas dos leguas, pero como el tiempo se cerró en llovizna, se retiró de la atalaya, porque en Motrico—cosa increíble—no hay atalayero.... Bien es verdad que aquella tarde poco servían los instrumentos ópticos, pero un atalayero experto, como tienen en Ondárroa, puede salvar á muchas víctimas, con anteojos, propios para tiempos tempestuosos, de poca potencia pero de mucho campo y claridad, que si bien no sirven para detalles, son suficientes para darse cuenta del naufragio, dirección y distancia.

Respecto de las lanchas vendrá la modificación; con tiempo serán con cubierta para la pesca de atún y besugo; digo con tiempo porque ya reconozco las dificultades que presentarán los mismos interesados, pero *lancha sin cubierta sepultura abierta*.

Queda de V. atento amigo y capellán

MANUEL G. BEOVIDE.

